

2011

ESCUELA ESPAÑOLA DE
TERAPIA
TRANSPERSONAL

ANGELICA GARCIA
BELTRAN

[EL CAMINO SECRETO DE SANTIAGO]

UN CAMINO INICIATICO DESDE SANTIAGO DE COMPOSTELA A FINISTERRE

INDICE

QUE ME LLEVO A ESCRIBIR ACERCA DEL CAMINO DE SANTIAGO COMO 3	3
CAMINO INICIATICO.	
CAMINO INICIATICO..... 4	4
BREVE HISTORIA DEL CAMINO DE SANTIAGO..... 5	5
MI CAMINO..... 7	7
CONCLUSIONES..... 23	23

QUE ME LLEVO A ESCRIBIR ACERCA DEL CAMINO DE SANTIAGO COMO CAMINO INICIATICO.

“ QUIENES BUSCAN JAMAS SE EXTRAVIAN PORQUE EL ESPIRITU LOS LLAMA CONSTANTEMENTE.

QUIENES BUSCAN RECIBEN PISTAS DEL MUNDO ESPIRITUAL PERMANENTEMENTE. LAS PERSONAS CORRIENTES DAN A ESAS PISTAS EL NOMBRE DE COINCIDENCIAS.

PARA EL MAGO LAS COINCIDENCIAS NO EXISTEN. CADA SUCESO EXISTE PARA DEVELAR OTRA CAPA DEL ALMA.

EL ESPIRITU DESEA ENCONTRARNOS. PARA ACEPTAR SU INVITACION, DEBEMOS ESTAR DESPROTEGIDOS.

AL BUSCAR, COMENCEMOS POR EL CORAZON.

EL CORAZON ES EL HOGAR DE LA VERDAD.”

(*El Sendero del Mago. Deepak Chopra.*)

Desde que inicié la formación de Terapeuta Transpersonal, el tema sobre el trabajo final me ha rondado, quizá al principio por ese programa de tenerlo todo controlado y previsto, era más imperiosa la necesidad de decidir sobre que escribir, luego la tensión se fue aligerando para que al final ni siquiera me preocupara y el resultado fuera totalmente insospechado.

Inicialmente quería hacerlo acerca de algo relacionado con el sexo, como una propuesta dentro de un contexto transpersonal, era un tema que me gustaba mucho y consideraba que podía indagar, expresar y compartir ampliamente, no solo lo que investigara sino mi experiencia y mi conocimiento. Luego me di cuenta que no era el tema con el que realmente me identificaba lo suficiente como para sentirme plena, así que lo deseche.

A medida que avanzaba en la formación algunos temas fueron y vinieron. Ultimamente el AMOR CONSCIENTE como forma de vida, ha hecho su aparición en esta etapa de mi existencia y durante un tiempo supuse que lo haría sobre este proyecto. Era lo que resonaba más, tenía mi investigación, mis experiencias, mis vivencias, mis descubrimientos. Es una idea de la que me considero una abanderada y está, dentro de mi propósito, difundirlo para que las personas conozcan y aprendan que vivir desde el amor en mayúsculas, de manera consciente, no sólo es una decisión sino que es posible y además es el camino hacia la madurez, la plenitud, la felicidad... en definitiva hacia la UNIDAD.

Cuando decides escuchar a tu intuición y vivir observando y siguiendo las señales que el Universo en su infinita generosidad te presenta, sientes que escribir, entregar y compartir la vivencia del camino es la mejor apuesta. Dadas las circunstancias de este momento en mi vida, la oportunidad de hacer un camino de peregrinación como el Camino de Santiago, tomarlo como un camino iniciático, recorrer Santiago-Finisterre considerado iniciático y según dicen muy Kármico, el simbolismo de llegar al final de un mundo conocido y el principio de uno desconocido representado en “ Finis Terrae” y la ventaja de hacerlo en silencio, como una caminata contemplativa dentro de grupo; este trabajo puede convertirse en una invitación para aquellos que quieran mayor amplitud y profundidad de consciencia.

CAMINO INICIATICO

Hace un tiempo, cuando ni siquiera pensaba escribir este trabajo acerca del Camino de Santiago, aunque sí tenía toda la intención de hacer la peregrinación y lo que me resonaba con más fuerza, cuando pensaba en él, era “ CAMINO INICIATICO “, le pregunté a alguien, a quien respeto y admiro, qué era un camino iniciático. Su respuesta me satisfizo y creo que aclaró totalmente cualquier duda que tenía respecto a la expresión. Luego cuando decidí compartir mi experiencia a través de este escrito y tuve que investigar acerca del tema todo coincidió con aquella primera explicación.

Lo primero es que todo camino iniciático conlleva un crecimiento personal, un desarrollo de habilidades, virtudes y dones, y una purificación y evolución espiritual. Una progresión en horizontal y en vertical, en definitiva una mayor amplitud de visión y una mayor profundidad de consciencia.

Podemos hablar del camino iniciático primordial, como merece que lo llamemos, ya que es la vida misma. Cada uno tiene su camino o hace su camino, según se prefiera. En él, según vaya siendo su crecimiento personal, buscará desarrollar en mayor o menor medida todas las habilidades, virtudes, sentimientos, dones, etcétera, con que la vida le ha obsequiado, para aplicarlas en el diario caminar. Dependiendo de la manera como despliegue todo ese potencial y se enfrentará a los obstáculos, su camino será más o menos fácil, más o menos pleno y según logre más profundidad y más amplitud de consciencia, su purificación y su evolución espiritual será mayor, consiguiendo en algunos casos la, tan anhelada, iluminación o la unidad con el SER. En cualquier caso el camino se hace paso a paso

Otros tipos de camino que podemos llamar iniciáticos propiamente dichos, son los que tienen un principio claramente definido, el cual es el ritual de iniciación, en el que se dan ciertas herramientas de orden moral, psicológico y también sacramental a la persona que será iniciada, que contribuirán a despertar en él las facultades y habilidades de las que habrá de servirse en la nueva forma de vida a que voluntariamente ha escogido. Con ayuda de ese conocimiento el iniciado concentrado en un objetivo, va adquiriendo a través de sus experiencias mayor maestría, que cada vez, lo van acercando más a la consecución de la meta propuesta originalmente. De ahí que solo un esfuerzo permanente y reiterado en el tiempo lograra la purificación y evolución espiritual. Así, un camino iniciático, es al mismo tiempo un proceso, al que también se puede llamar iniciación, y un objetivo en sí mismo.

A continuación transcribo algunos pasajes de caminos iniciáticos históricos.

En el antiguo Egipto al principio del rito de iniciación, se podía leer el siguiente letrero, que avisaba lo que podía ser el camino iniciático y la recompensa conseguir.

“Todos los que recorran estos caminos, solos y sin mirar hacia atrás, serán purificados, por el fuego, por el agua y por el aire. Si consiguen vencer el miedo a la muerte saldrán del seno de la tierra, volverán a ver la luz y tendrán el derecho de preparar su alma para recibir la revelación de los misterios de la gran diosa, ISIS.”

“ La Primera Prueba.

Decidido a todo JETHOS prosigue su camino, al final del oscuro corredor desemboca en una estancia donde le esperan tres iniciados que cubren sus cabezas, y sus rostros, con la máscara de Anubis. Aquella es en la iniciación, la puerta de la muerte. Uno de los enmascarados le dice al aspirante, “No estamos aquí, para estorbarte el paso. Puedes proseguir tu marcha si los Dioses te conceden el valor que necesitas. Pero ten por sabido que si traspuesto este lugar, en algún momento retrocedes, aquí estamos para impedirte

que huyas. Hasta ahora eres libre de desandar lo andado, mas si prosigues habrás perdido toda esperanza de salir de estos lugares sin obtener la definitiva victoria. A tiempo estás, decídetete, si renuncias, aún puedes salir por ese corredor sin volver la vista atrás, si avanzas sigue el camino que ves frente a ti y recórrelo sin vacilación. Escoge! “

En la orden ROSACRUS, se describe al camino iniciático como “el arte de saber usar dos grandes facultades humanas; el auto-análisis y la aspiración”, es decir la purificación de todos los niveles en que existe y actúa el individuo, y la aspiración, como el adecuado desarrollo y control de la voluntad. Según sus normas era imprescindible el desarrollo de la humildad y la sencillez. Para ellos el hombre fue creado con una finalidad esencial, que consiste en tomar conciencia de su real naturaleza divina y así mediante este conocimiento, vivir permanentemente desde su naturaleza espiritual y con ello alcanzar la más plena felicidad, para llegar a este punto eran iniciados en los secretos de la orden.

Los grandes maestros mayas sabían que para lograr una verdadera iniciación, el camino que se debía tomar era el camino oscuro, habiendo también uno iluminado. A este camino de oscuridad le llamaban inframundo o región de los muertos, en donde el real ser empezaba una gran batalla contra su propia sombra. Este camino, era el camino del iniciado en la magia, en donde le esperaban grandes enseñanzas.

Para terminar existen esos caminos cortos o rutas que solemos hacer con una finalidad de probarnos a nosotros mismos, de expandir nuestros límites, de buscar un mayor autoconocimiento o cualquier otra excusa con la que iniciamos un peregrinaje. Aunque en el fondo lo que buscamos es convertirlo en un camino iniciático, en el que deseamos, en definitiva, una purificación y una evolución espiritual reflejada en un cambio de visión, en una amplitud y una profundidad mayor de consciencia. La realidad más evidente es que nunca el peregrino que vuelve es igual al que partió inicialmente. En muchas ocasiones podemos superponer ese tramo de viaje iniciático a nuestra vida o a una parte de ella. Por lo tanto todo camino, por breve que sea, puede convertirse en el reflejo de uno mayor.

BREVE HISTORIA DEL CAMINO DE SANTIAGO

El Camino de Compostela, como se le conocía originalmente, es la ruta que precedió al actual Camino de Santiago y de la que hoy apenas queda constancia en la sabiduría popular, es el llamado camino de las estrellas, de la Vía Láctea, del dios romano Jano, del celta Lugh o del sumerio Anu, en definitiva, del conocimiento y de la iluminación. El Camino de Santiago se construyó sobre esta antigua ruta pagana, que iba de este a oeste, recorriendo casi con total perfección el paralelo terrestre 42, cuyo final estaba en Finis Terrae, el final del mundo conocido en aquel entonces y era considerado un camino iniciático y de purificación espiritual. Debido a esta connotación ha sido considerado desde siempre como camino sagrado y como camino iniciático. No era tan importante llegar a Compostela como hacer el Camino; lo realmente trascendental era estar en él y vencer sus pruebas. No son casualidad los siete puertos de montaña, siete escollos o siete pruebas que había que superar para llegar a Compostela.

Cuando los primeros cristianos comienzan a convivir con los habitantes del Pirineo, se encuentran con que éstos ya tienen profundas tradiciones que hablan de un Camino y de un Campo de Estrellas al cual se llega por un laberinto que es necesario recorrer para renovarse por dentro. Estas vivencias son imposibles de arrancar; lo que se hace es cristianizarlas.

Para entender el porqué del interés de la religión cristiana por el Camino de Compostela, debemos partir de la tradición que habla de la labor evangelizadora de Santiago el Mayor en tierras de la Hispania romana. Tras la muerte de Cristo este apóstol se embarca en la tarea de evangelizar estas tierras, empieza inicialmente por Andalucía, para posteriormente

desplazarse hacia el norte por tierras portuguesas, llegando a Iria Flavia en Galicia, luego continua hacia el este para llegar a la costa mediterránea, desde donde regresa a Palestina y finalmente es decapitado. Sus discípulos roban el cuerpo y, como es tradición, lo llevan a enterrar en la zona donde había predicado el evangelio. La tradición cuenta que al llegar a tierras de Galicia, el cuerpo es transportado en un carro de bueyes, los cuales al llegar al bosque de Libredón se negaron a continuar. Este hecho fue tomado como una señal y se enterró al apóstol en el Arca Marmárica. En el siglo XI, debido a la observación de resplandores misteriosos durante la noche, se descubre dicho enterramiento en el “ Campo de Estrellas “ (Compostela). El monarca Alfonso II El Casto, informado de este fenómeno, ordena la construcción de una pequeña iglesia de estilo asturiano y desde ese momento queda establecida oficialmente la tumba del apóstol, en aquel mágico lugar.

Es curioso comprobar que generalmente donde hay catedrales, templos, o sitios que promueven peregrinaciones a lo largo de tiempo, no existe sólo una construcción original, sino que a medida que se excava, aparecen edificaciones más antiguas y generalmente el fondo de la excavación coincide con pozos sagrados, cuevas sagradas o pequeñas oquedades en la montaña. Compostela no es una excepción porque a la vista está la catedral, debajo encontramos otra más vieja y una inicial, se han encontrado restos de la pequeña iglesia asturiana, aún restos de un templo romano y un pozo de los celtas. Evidentemente, la elección de este sitio, el hecho de escoger siempre el mismo para levantar edificaciones sagradas, obedece, tal vez, a ese secreto de las fuerzas telúricas y las fuerzas estelares combinadas que convergen en este lugar, “ Campo de Estrellas “.

Posiblemente lo anteriormente expuesto, unido a los hechos geográficos, ayudaron a reforzar el magnetismo y la sacralidad del camino, que desde entonces provocó en millones de almas el espíritu de la peregrinación jacobea.

Hay dos órdenes que se encargaron de propiciar el apogeo y el arraigo de las peregrinaciones, la de Cluny y la del Temple, que a partir del siglo XI, se encargaron de realizar todas las construcciones para facilitar el tránsito de los creyentes, se construyeron puente y hospitales en los enclaves necesarios. Además se aprovechó para que los símbolos comenzaran a tomar un significado en total consonancia con el cristianismo.

En el año 1073 se inicia la construcción del tercer templo consecutivo sobre la tumba del apóstol, se convertirá en la gran catedral que hoy conocemos.

La definitiva consagración del Camino de Santiago como la gran ruta de peregrinación, se hace por medio de la concesión desde Roma de los Años Santos Compostelanos o Años Jubilares, que serán todos aquellos en los que el día 25 de Julio, día de Santiago, coincida en domingo. En este aspecto Compostela aventaja a Roma, ya que allí suelen coincidir cada 25 años mientras que en Santiago son cada 6.

Durante todos estos siglos, igual que la vida misma, el Camino de Santiago ha tenido épocas de mayor y menor esplendor, de más y de menos afluencia de peregrinos, pero ha sobrevivido y se mantiene como un símbolo para todos aquellos que quieran alcanzar un poco más de profundidad y amplitud, en definitiva madurez.

En 1993 el Camino de Santiago fue declarado Patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Un dato muy curioso cuando se investiga acerca del Camino de Santiago son las referencias a un juego de mesa que hoy consideramos infantil, el ‘Juego de la Oca’. Como en la vida y en el Camino de Santiago, en este juego, hay un peregrinaje, un recorrido donde caminamos paso a paso, casilla a casilla y nos encontramos con diferentes dificultades que nos acercan o nos alejan del objetivo, aunque nunca lo perdemos de vista. El arquitecto e investigador lucense Carlos Sánchez-Montaña, especialista en la arquitectura romana de la época de César Augusto y en el trabajo de Agripa y Vitrubio, está “convencido” de la claridad de esa conexión, que vincula el ‘Juego de la oca’ con el Camino de Santiago, aunque según sus teorías es más con la ruta que lo precedió y de la que hoy no quedan

muchas referencias, salvo alguna que otra en la tradición popular, el llamado camino de las estrellas, del cual se hace una corta reseña al principio de este capítulo. Para muchos el propio juego de la oca y sobretodo el original, es una analogía esotérica con el camino de Santiago.

MI CAMINO

Soy una mujer que tenía hace un tiempo todo lo que, en teoría, puede hacer feliz y pleno a cualquier ser humano: seguridad económica, buenas relaciones, una familia perfecta, etc. En fin, querido lector, imagina a alguien que había alcanzado los “ programados sueños de su educación “ a nivel material, social, económico, profesional e inclusive, de manera superficial, afectivo. Pero a pesar de todo eso no había sensación de plenitud, ni abundancia. La sensación era de insatisfacción, de no merecimiento, de “ me da igual todo “, de ahogo... solo la soledad rayando, quizá, en aislamiento lograba sofocar todas esas percepciones. Las sensaciones, las emociones, los “ sentimientos negativos “, en general cualquier cosa que tuviera rasgo de sombra y todo lo que no aparentara perfección era automáticamente tapado y colocado en lo profundo del sótano, con siete llaves, para que no pudiera aflorar bajo ningún concepto.

Era una vida absolutamente vacía en el interior. Llena, plena y feliz cara a la galería, a los demás, nadie vislumbró nunca lo que sucedía pero en mi interior sabía que estaba a punto de explotar. Necesitaba un cambio de manera radical, ansiaba un despertar, sabía que había otra manera de vivir más consciente y más plena. El problema radicaba en esos programas que rigidizan nuestra vida, ese protocolo social que hay que cumplir, esas normas preestablecidas por el momento que vivimos y que dictan lo que, en teoría, es mejor para todos. Apariencias, conveniencias, dependencias... cuanto enemigo encubierto en reglas básicas de convivencia social, familiar y de pareja.

La vida, la siempre sabia vida, escuchó mi súplica interior y me liberó!. Utilizó la única vía a la que respondería de manera inmediata. Me regaló el camino de mi despertar...

Rompió mi palacio de cristal de un día para otro, mi perfecta vida desapareció y me quedé vacía aunque no rota.

“ CUANDO EL CORAZON LLORA POR LO QUE HA PERDIDO, EL PROFUNDO SONRIE POR LO QUE HA ENCONTRADO “

(*Dicho Sufí*)

Esta frase describe lo que sentía, mi parte más profunda se sentía liberada, el dolor sentido a través de la libertad es más llevadero, logras no centrarte en el sufrimiento. Hay una apertura de visión, ves las posibilidades que se abren ante ti y poco a poco se van desvelando las piezas del puzzle, se va iluminando la ruta en el laberinto de la vida. Para mí, el libre albedrio consiste en decidir que quieres “ ver las señales “ que te envía el Universo y, además, tienes la libertad de seguir las o no, en cualquier caso es tu decisión. Tú escoges tu camino, decides cómo hacerlo y cuando parar o seguir, escoges cuando dejarte llevar por el miedo y que te paralice o enfrentarlo y atravesarlo.

“ El recién despierto, emprende una peregrinación sutil mientras se ocupa de los asuntos de la materia. Un Camino Mayor que le guiará a sucesivas ampliaciones de su mirada. Busca el rastro de sabiduría que le lleve al íntimo RECUERDO mientras suelta viejas costumbres y establece nuevas relaciones más en sintonía con su alma. Su camino ya es por dentro y por fuera, ahora ya maneja la sensibilidad y la ciencia. Se siente cómplice de una intuición que le da SEÑALES al despertar cada mañana. El despierto ya es consciente y fluye por entre los pliegues de lo que subyace tras las apariencias.” (1).

(1) Inteligencia del Alma. José María Doria. Ediciones Gaia.

En mi caso ha sido tan sencillo y las señales tan claras que ha sido imposible no actuar, no caminar por ese sendero lleno de maravillosos descubrimientos que me han llevado a un crecimiento personal importante, a un cambio interior potente y un acercarme un poco al misterio en mayúsculas.

Había llegado a un punto donde pensé que soltar más ya no era posible, que me había desapegado lo suficiente de todo lo que me enganchaba.

La vida, la siempre sabia vida me tenía reservada una sorpresa. Tenía previsto que me despojara de un par de cosas más, que lograra tener la sensación de desnudez, que me sintiera ligera, en una palabra que me sintiera sola. Que aprendiera a despegarme de todo aquello que todavía ejercía su poder en mí, poder que yo había entregado de manera inconsciente y que nunca había sido solicitado por mi entorno como acto de "amor". Que aprendiera a verlo como un acto de libertad, no solo hacia mi persona sino hacia las personas de quienes me desprendía. Cuando decides desapegarte, la idea no es poner tierra de por medio, ni negar, ni renunciar a las cosas o personas que queremos, sino distanciarnos y tomar consciencia del tipo de relación, reconocer las dependencias y las identidades que nos limitan en nuestro camino.

“ DESAPEGO ES SOLTAR LO VIEJO, SIN QUE LO NUEVO HAYA LLEGADO AUN “

(Nisargadatta)

Cuando al principio del año tuve noticias de la organización de una peregrinación al "Camino de Santiago", algo en mí se removió muy hondo y venía asociado a dos palabras: "CAMINO INICIÁTICO". No tenía muy claro lo que significaba, ni lo que había que hacer, ni el trasfondo que tenía, aunque sí lo acompañaba un halo de misterio y de certeza que lo avalaban en el camino de mi vida.

Lo que más me resonaba era hacer el tramo de Santiago de Compostela a Finisterre... "llegar al fin de la tierra": Iniciarlo en el sitio que es meta, es final, es terminación para muchos caminos, también tiene su connotación, es ir de un final al final... ir a un más allá. Es superar lo establecido, por eso quizá digan que es el tramo más Kármico. Además caminar ese trozo que la iglesia no reconoce le hacía perder toda investidura de tipo religioso.

Era un camino hecho por mí y para mí, una oportunidad de estar conmigo, caminar en silencio y con plena atención, toda una meditación en movimiento, toda una caminata contemplativa.

“ HAZ SILENCIO A TU ALREDEDOR SI QUIERES OIR CANTAR A TU ALMA “

(Arthur Gaff)

Dicen que el Camino de Santiago se inicia casi el día que decides hacerlo, en mí fue así. Empezó, simplemente, con la idea de entrenarme, intentar caminar todos los días un tramo largo e ir incrementando la distancia para tener un buen fondo y soportar los cien kilómetros que comprendían la peregrinación. Como una rueda que empieza a moverse despacio y poco a poco incrementa su velocidad, cambiando todo a su paso, influyó a nivel físico, emocional, mental... al final lo menos importante fue caminar y entrenarme, de hecho los últimos días ni siquiera lo hice. Los cambios y las decisiones estuvieron presentes durante todo ese tiempo previo al real inicio del viaje.

“ SI SIEMBRAS UN PENSAMIENTO COSECHARAS UNA ACCION. SI SIEMBRAS UNA ACCION COSECHARAS UN HABITO. SI SIEMBRAS UN HABITO COSECHARAS UN CARÁCTER. SI SIEMBRAS UN CARÁCTER COSECHARAS UN DESTINO “

(El Tibetano)

Siguiendo las señales fui actuando y soltando todo lo que me ataba al pasado y no me dejaba avanzar al ritmo previsto. Solté las empresas en las que era socia, solté el piso en el que vivía, solté a mis padres y el último día, antes de iniciar el viaje hacia Santiago de Compostela, solté a mis hijas, que se fueron a vivir con su padre y solté el coche, lo vendí.

Me sentí vacía, con una vaga sensación de “Ahora qué... “. En mi interior me sentía tranquila, había hecho lo que sentía y se abría un horizonte con una oportunidad maravillosa de soledad para interiorizarme, conocerme, crecer y si el misterio con mayúsculas me deja, rozarlo con la punta de los dedos.

“ SOLO CERRANDO LAS PUERTAS DETRAS DE UNO, SE ABREN VENTANAS DEL PORVENIR “

(*Françoise Sagan*)

El viaje en autobús a Santiago de Compostela fue un no querer ver ni sentir, intente mantenerme ocupada para controlar los sentimientos, sensaciones y posibles emociones. No era el momento de exteriorizar nada. Presentía que tenía un gran duelo que vivir y mucho por liberar, quería postergar el sufrimiento hasta que pudiera estar en soledad conmigo, pero acompañada y arropada por el grupo en ese silencio comunitario. Hasta que pudiera enfrentarme a mí en un espacio de atención y silencio que me permitiera conectar con lo esencial y desde allí respirar todo el dolor a través de sentimientos, sensaciones y emociones.

Dentro del grupo había personas conocidas, más y menos cercanas, y personas totalmente desconocidas. No juzgué, acepté lo que veía, tampoco intenté conocer mucho. En general el grupo se dejó llevar, no hubo demasiado afán de “ socializar “, de “ caer bien “, sino más bien un tranquilo fluir.

Llegamos al hotel, Hotel Monumental San Francisco, adaptado en un precioso y antiguo monasterio, que invitaba a sentir la grandiosidad de la ciudad y la generosidad de la oportunidad que se nos brindaba y entregaba.

Ya conocía la Catedral de Santiago de Compostela, aunque observarla con nuevos ojos era toda una invitación. Entramos a la plaza por un costado por lo que la catedral fue perfilándose poco a poco, como si nos diera la oportunidad de ir digiriendo su majestuosidad para finalmente apreciar su total grandeza.

Al entrar la contemplación se hizo evidente. Recorrerla... ver y sentir la grandiosidad, magnificencia y esplendor de aquella ancestral construcción elevaba el alma y tocaba el espíritu, sentir la pequeñez del ser humano y la grandeza del universo a través de las proporciones de la Catedral fue una toma de consciencia. Percibir el recogimiento y la energía concentrados, no solo por los asistentes al servicio religioso, sino por todos aquellos que durante siglos han pasado y han dejado sentimientos de agradecimiento, celebración y acto consumado era magnifico, todo un regalo de esplendor y unidad. Imbuirme en el ambiente y fundirme con ese sentir generalizado de unidad me llevo a conectar con mi ser y a vivir el presente en todo su esplendor. Puedo decir que durante un breve lapso de tiempo sentí la perfección en su máxima expresión, limpia de todo vínculo de carácter religioso.

Al haber hecho las paces con la Iglesia Católica, después de años de estar enfadada y harta por una educación férrea religiosa en un colegio del Opus Dei y ahora reconocer la importancia de los ritos, como una expresión que nos hace sentirnos co-creadores, capaces de desarrollar la imaginación, de fomentar la voluntad, de dirigir nuestras acciones hacia objetivos concretos, de vivir con esperanza y de amar lo que sale de nuestras manos. Fue muy sencillo fundirme en el rito del Santo...abrazar el busto de Santiago y pedir conscientemente desde mi interior un buen camino, un camino de apertura, de crecimiento, de transformación.

Según salimos del pequeño recinto lo cerraron, fue como si el universo me hubiera dado la oportunidad de llevar a cabo este acto, me dio la posibilidad de hacerlo de manera muy consciente, no solo fue el hecho en sí, sino lograr atravesar mi aversión por todo lo que tenga cualquier relación con el catolicismo... expansión de límites, la rueda seguía su camino.



Al regresar al hotel nos esperaba la puesta en común de ese día que no era otra cosa que la bienvenida al “ Camino Secreto de Santiago “, un precioso recorrido de Santiago de Compostela a Finisterre... al fin de la tierra conocida. Ruta iniciática no reconocida por la iglesia católica.

Nos sentamos formando un cuadrado donde tres laterales los ocupábamos los futuros peregrinos y el cuarto, cerrando la formación estaban nuestros guías y acompañantes. Inicialmente José María Doria nos dio una charla, que versó sobre el acontecimiento que estábamos a punto de iniciar como una experiencia espiritual, avalada por el silencio y la interiorización de cada uno. Al lograr ese estado de plena atención podríamos, quizá, poner un pie en el misterio con mayúsculas, lo llamaríamos, oiría nuestra invocación y le arrebatáramos algún chispazo. También nos transmitió la importancia de caminar haciendo gala de la “ caminata contemplativa “, que consiste en algo tan sencillo como centrarse en el paso que se está dando y solo ese, para dejar paso al siguiente como único. Como peregrinos debíamos enfocar nuestra atención en el contacto de nuestra planta del pie con la tierra, lo que nos evita las divagaciones de la mente, ese vivir entre el pasado y el futuro,

entre los miedos y las anticipaciones, abriéndonos una puerta a la infinitud del ahora. Cuando logramos centrarnos en el aquí y el ahora, sucede algo de gran belleza y elevación, logramos abrirnos a nuestro ser y a las percepciones de nuestro interior. El despiste es parte del juego, ese perderse y dejarse llevar por cadenas de pensamientos, lo importante es darse cuenta y regresar a “casa”, regresar a la atención en la respiración y los pasos.

Otra idea que desarrolló fue usar el Camino como instrumento de transformación, es decir buscar la optimización y la maduración usando cada experiencia como un aprendizaje.

Nos habló de lo sagrado del Camino, entendiendo sagrado como todo aquello que nos conduce a algo más profundo.

A continuación nuestros otros guías, Patricia, Raúl y Luis, nos entregaron sus apreciaciones que se refirieron al simbolismo y la potencia, como ruta energética, de hacer el Camino de Santiago de Compostela a Finisterre; la importancia de la cohesión del grupo, el acompañamiento y la fuerza que se desarrolla caminando de manera contemplativa en comunidad y aprovechar ese estado de meditación en movimiento para observar la naturaleza... sentirnos uno con ella.

Casi para terminar se nos invitó a recibir un bastón, “ el bastón del peregrino “, un objeto entregado de manera ritual a cada uno por nuestros guías, se nos invitó a personalizarlo, de manera que sería pieza integral de nosotros y de nuestro camino, actuaría como soporte, como conexión cielo – tierra, como una expresión de poder.

También nos entregaron un pequeño y práctico cuaderno para plasmar nuestros pensamientos, sentimientos, experiencias, aprendizajes, en fin, un compañero de confidencias.

Para cerrar este espacio de puesta en común se nos pidió presentarnos y decretar un propósito para nuestra aventura. Hubo para todos los gustos, experiencia de aprendizaje, oportunidad de apertura, conocimiento interior, renacimiento, crecimiento personal, en mi caso como no podía ser de otra manera decreto “ CAMINO INICIÁTICO “.

A continuación transcribo lo que venía escrito en el “ Cuaderno del peregrino “, me parece que resume perfectamente la filosofía de la aventura que comenzamos al día siguiente.

“Querido caminante:

Te damos nuestra más cálida bienvenida. Formas parte de esta aventura de la consciencia que en breve realizaremos desde Santiago a Finisterre.

Como bien sabes, toda peregrinación es una representación milenaria del arte de vivir conscientemente, en realidad su propuesta demanda interiorización y una atenta presencia a las “ señales del camino “.

El caminar de todo peregrino representa el recorrido interior hacia el si – mismo, y este tramo iniciático de Santiago – Finisterre constituye además un particular simbolismo,

ya que nos proponemos llegar hasta el “ final y el principio “ que en este caso esta representado por “ Finis Térrae “.

Observamos que en la íntima aventura de la consciencia no tardamos en descubrir nuevos mundos más allá de nuestros propios “ Finis Térrae “, precisamente allí donde sentimos la influencia limitadora de viejas pautas. Y es precisamente en estos caminos milenarios cargados de tradición iniciática en los que vivimos en un permanente ampliar y descubrir.

Sabemos que el peregrino que llega a su meta no es el mismo que el que partió.

Es por ello que te invitamos a iniciar este peregrinaje desde un “ **Todo es posible** “.

¡ Buen Camino ¡

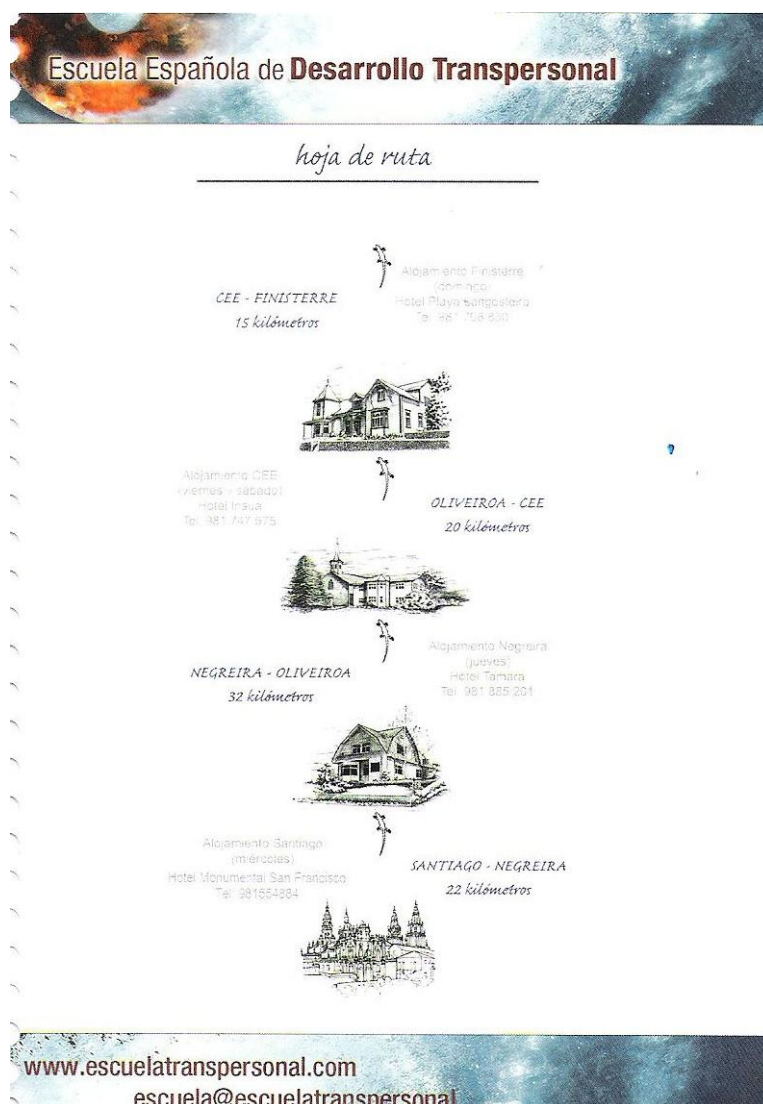
Equipo Escuela Española Desarrollo Transpersonal. “

Durante la cena me senté al lado de la persona de menos edad del grupo, un chaval de 19 años que, como me contó luego, su padre simplemente llegó un día y le dijo que harían el Camino de Santiago que todo estaba organizado. Le pregunté por qué no se había presentado ni dicho su propósito y me respondió que le daba corte hablar en público y más ante personas totalmente desconocidas. Me recordó ese miedo que se suele sentir cuando buscas aprobación y valoración por parte de otros, lo que no solo provoca ansiedad y repercute de manera física en el cuerpo, sino que lleva a juzgarte duramente por no ser capaz de expresar lo que puedes aportar y para justificarte argumentas que no vale la pena tu intervención. Todo un machaque emocional que podría ser corregido creyendo en ti, valorándote y reconociendo lo que eres en esencia: UNO con todos, por lo tanto entregues lo que entregues desde ese punto, será recibido, con agradecimiento, como parte de todos. También me comentó que su propósito era ver qué pasaba, una actitud de apertura muy válida y sorprendente en la actual juventud. Tenía la intención de aprovechar estos días para seguir superando su primera ruptura amorosa, no entendía como alguien, que quería conocer el amor había rechazado la entrega del “ amor “ limpio y puro que él le ofrecía, ese amor de mariposas en el estómago, de encontrar el principio y final de todo en la otra persona, de ser el motor y la motivación de todo lo que se hace, de ser capaz de ir al fin de la tierra por ella. La paradoja era que lo estaba haciendo, evidentemente, de otra forma y por otro motivo. Me gustó su entrega y defensa del amor por el otro, esa búsqueda del entusiasmo y la motivación por el otro. Todavía no conoce la diferencia entre amor consciente y enamoramiento, pero fue bello escuchar su discurso en defensa del amor, para toda la vida, por una sola persona. Un buen comienzo si luego entendemos que esa persona a quien debes amar y aceptar por encima de todo eres tú mismo, así podremos entregar el amor que somos de manera consciente y abundante.

Me hizo pensar si en el fondo, todos estábamos allí en pro de un amor consciente e incondicional por nosotros mismos, buscando esa conexión con el UNO, que disfrazábamos de diferentes propósitos y estábamos dispuestos a pagar el precio exigido para llegar al fin de la tierra por ello, como expresión máxima y muy simbólica de entrega.

Para que cualquier empresa humana llegue a trascender, es necesario que un mismo sentido y sentimiento una las voluntades de todos los participantes. Es un momento cumbre de comunicación de unos con otros. Esta conciencia de grupo nos hace sentir el poder, la fuerza y la capacidad transformadora que tenemos como individuos. Cuando estamos con otros mirando hacia un mismo objetivo y con una única voluntad de SER Y HACER, con una única voluntad de TRANSFORMARNOS Y CRECER, con una única voluntad de CONOCERNOS Y TRASCENDER EL EGO, con una única voluntad de PONER UN PIE EN EL MISTERIO Y CONECTAR CON NUESTRO SER, con una única voluntad de SABER Y SENTIR QUE SOMOS UNO, como decía la bienvenida, “**TODO ES POSIBLE** “.

Sentía que habíamos creado un vínculo que podía expresar la solidaridad entre todos, que podía significar un estado de pertenencia a algo fuera de nosotros mismos, que podía ser un sentimiento de estar acompañado, que podía manifestar la aceptación del dolor de la dualidad que expresa la complejidad y naturaleza de nuestra propia esencia. Creo que tomamos conciencia de las limitaciones que teníamos para enfrentar la experiencia que se nos ofrecía tanto a nivel individual como colectivo, aunque la seguridad de conectar con la grandeza del universo potenciando nuestras capacidades era evidente. Teníamos la certeza de que lograríamos lo que nos habíamos propuesto y además esta vivencia nos cambiaría.



Nuestra primera etapa constaba de 22 kilómetros y comprendía un tramo entre Santiago de Compostela y Negreira. Empezamos nuestra caminata contemplativa en las escalinatas del hotel. Mi primer impulso fue no usar el bastón, pero haciendo eco a lo dicho por José María la noche anterior y debido a una carta al azar que había escogido y decía " APERTURA ", lo mínimo que podía hacer era darle una oportunidad. Según empecé a caminar, la sensación de " Qué hago con esto? " casi me sobrepasa, inclusive me di media vuelta para dejarlo en el autobús pero encontrarme con mis compañeros uno detrás de otro caminando, romper la fila y por tanto la energía me fue imposible así que nuevamente media vuelta y seguí caminando, ya buscaría que hacer con el " palito ". Al final el " bastón de poder ", como decidí llamarle, fue mi gran descubrimiento. Tan llegó a ser una extensión de mí, que lo personifiqué atándole un pañuelo precioso de muchos colores y bastante largo, lo que le daba un aire a un estandarte, cuando le miraba me sentía un poco una expedicionaria en busca de un preciado tesoro oculto y que solo descubriría si me entregaba de manera muy consciente a su búsqueda.

El silencio fue nuestro fiel acompañante, sentir que éramos parte de un todo, que caminábamos en fila con un un objetivo en común era gratificante. La incertidumbre de cómo sería el recorrido, de sí alcanzaría la meta, qué aprendizaje obtendría, todas esas preocupaciones que a la mente le encanta presentar con el fin de desestabilizarte y boicotearte también estaban presentes, las percibía y en la mayoría de los casos lograba simplemente observarlas, aunque en otras ocasiones me enganchaban y me perdía, al final

toma de consciencia, regreso al presente y vuelta a empezar, total tiempo y camino era lo que tenía enfrente.

Salimos de Santiago e hicimos nuestra primera parada luego de subir una cuesta, allí en lo alto, José María nos comentó que sería la última vista que tendríamos de Santiago, nos sugirió observarlo mientras soltábamos pasado y decíamos adiós a lo habitual, como un acto de abrirnos a lo desconocido, al camino que se nos abría como una oportunidad. Hubo un profundo silencio y cada uno dejó su parte de carga, fue un rito donde todos tomamos consciencia de la trascendencia del hecho que estábamos viviendo como el final de algo y el inicio de una nueva etapa. Etapa que daba comienzo a un desconocido ciclo del cual, todavía, no conocíamos la influencia que tendría en el devenir de nuestra futura vida.

Al continuar nuestra caminata, yo había logrado una profunda interiorización y sentí que había llegado el momento de vivir mi duelo, aquello que tanto temía, me dejé fluir y empecé a observar y no aparecieron aquellos sentimientos y culpas que tanto temía. Me encontré con la tranquilidad de estar haciendo lo que quería, con la certeza de que el universo me había regalado una oportunidad que yo estaba pidiendo, me ofrecía un espacio de soledad para que pudiera renacer como yo lo deseo.

Para renacer, para deconstruirse y construirse desde otro sitio se debe estar solo. Se debe soltar todas aquellas relaciones cuya base es la dependencia, solo desde un punto en el que te alejes lo suficiente de todo lo que te ata a eso que deseas cambiar, de todo lo que deseas desprenderte, solo desde ese punto puedes empezar a reconstruirte y eso es, exactamente, lo que quiero, así que lo único que he obtenido es lo que he pedido, en este caso no hay pérdida, no hay duelo. La vida, la siempre sabia vida me lo había otorgado y yo no había sido capaz de apreciarlo así. Solo lo había logrado cuando conecte con lo más profundo de mi ser. Agradecí profundamente la oportunidad que tenía ante mí.

Luego empecé a sentirme mal por no tener sentimientos de culpa por no estar con mis hijas y, un poco, tuve que forzarme a sentirlos, creo que una parte de mí necesitaba pedirles perdón y perdonarme por esta situación, era como cumplir con un guión donde las madres deben sufrir por no estar con sus hijos, por esa regla no escrita donde los hijos están mejor con las madres.

Este fue un tema que me hizo investigar durante un rato, realmente ese sentimiento en todos los casos es real o es el resultado de lo socialmente estipulado. Puede surgir de sentimientos tales como dependencia, de infravaloración como mujer por no poder conservar tus hijos, de que eres un fracaso como madre, de manipulación y venganza enmascarados en un deseo de conservar la custodia de tus hijos, de superioridad, de control o de perfección en cuanto yo, como madre, soy mejor para la educación de mis hijos. Existe también esa expresión de que " los hijos necesitan a sus madres", es realmente tan necesaria la figura de la madre o el padre?. Los padres somos simples instrumentos de la vida para traer seres humanos al mundo, si lo simplificamos, la tarea encomendada es perpetuar la especie, y como la mayoría de los animales es la hembra la que se encarga de cuidarlos hasta que son capaces de valerse por sí mismos. Ya que somos una especie evolucionada y somos conscientes, esos seres humanos recién nacidos pueden ser educados por cualquier persona que esté dispuesta a hacerlo, en algunos pueblos los niños son criados e instruidos como hijos de la comunidad; de hecho los niños adoptados no tienen ningún vínculo de sangre con sus adoptantes y terminan teniendo parecidos asombrosos con quienes los han enseñado y querido. Por lo tanto, hasta cuándo tus hijos son tuyos y cuando empiezan a ser de la vida o, quizá, al nacer con el derecho de la libertad y la independencia como seres de luz que son, nunca son tuyos, son hijos de la vida, no te pertenecen y es el universo el que se encarga de brindarles las oportunidades necesarias para su desarrollo y tú solo debes fluir para alcanzar también tus objetivos y tus metas. Yo llegué a mis conclusiones, ahora querido lector, ahí dejo semillas para que puedas llegar a las tuyas.

La caminata continuó durante horas con sus momentos de plena atención y sus momentos de total distracción. Los descansos, contrariamente a lo imaginado, fueron muy cortos, a excepción de uno un poco más largo para comer algo y reponer fuerzas. Normalmente nos conservábamos en silencio, aunque en algunos casos aparecía la imperiosa necesidad de compartir algo y el silencio era roto aunque se hablaba susurrando, era como quebrar la regla pero de manera más leve. Esa forma de saltarnos una norma, haciéndolo de modo consciente, pero intentando disimular para que parezca menos grave. Mentiras, disfraces, mascarar... que expertos somos en todo eso!

En las caminatas en fila, me gusta ir detrás, me gusta la energía de cerrar, la energía del empuje. Y precisamente en la última cuesta antes de la comida, cuando el cansancio empezó a hacer mella en el grupo, tuve la oportunidad de sentirla, éramos como un engranaje que funcionaba gracias al impulso de la cabeza, a la perfecta armonía de las piezas del medio y el empuje del final, con pasos muy pequeños para no cansarnos llegamos todos a la cima, fue un trabajo realmente perfecto. Al llegar todo se aligero, había la sensación en el aire de misión cumplida.

Pregunta un alumno a su maestro Zen:

-Maestro, y ahora que hemos llegado a la cima de la montaña, ¿Qué hacemos?

Dijo el maestro : “Seguir caminando”.

La comida fue muy frugal, se agradeció, a esas alturas no estábamos para grandes comilonas. Preparada y servida con todo el cariño por el equipo de la escuela. Fue un espacio muy agradable donde compartimos vivencias, nos conocimos un poco más e intercambiamos experiencias. Hubo libertad para que cada uno actuara como quisiera, se sentía mucha autenticidad, no había necesidad de protagonismos, ni de caer especialmente roles establecidos, se fluía y no se notaba excesivo cansancio. El grupo se iba cohesionando y eso se notaba en la energía que se percibía.

Reanudamos la marcha y mi gran enemigo fue haber oído por casualidad el nombre del hotel y haber visto un cartel donde informaban a cuantos kilómetros quedaba, aquellos kilómetros, que sólo eran 5, fueron poco a poco haciendo mella en mí, de tal manera que cuando faltaba 1 kilómetro o menos empezó a hacerse el camino eterno e insoportable, al ver, por fin, el hotel me sentí como un sediento caminante del desierto al vislumbrar un oasis a pocos pasos. Aprendí, de manera totalmente práctica, que es mejor centrarte en cada paso, en cada meta a corto plazo que poner la vista en el objetivo lejano. Se hace más viable, más cómodo y más factible, llegas antes, es más satisfactorio y terminas más sereno. Todas son ventajas!

Por la tarde hicimos una puesta en común. José María nos habló acerca de la meditación y de los estados de consciencia. Nos comentó que en Oriente, cultura mística por excelencia, al contrario de Occidente que ha sido misionera, existían personas que habían catalogado en 32 los niveles de consciencia de acuerdo a la profundidad lograda. Nos mencionó a Ken Wilber y nos explicó que los catalogaba en 4, a saber: el primero el Testigo, cuando logras observarte sin juicios. El segundo el Arquetipo, cuando empiezas a recibir conocimiento de un tipo de arquetipo con el que te identificas y desde allí entregas y compartes conocimiento. El tercero el No dos, cuando eres consciente que no eres una dualidad y el cuarto la Unidad o el UNO.

A continuación nos invitó a comentar nuestros descubrimientos. Mi contribución fue expresar mi descubrimiento en el uso del bastón, no solo como un instrumento de conexión con las energías de cielo y tierra, sino como un constante recordatorio del aquí y el ahora,

de hecho las veces que me había despistado totalmente había perdido la unión con él, además de ayudarme a encontrar el ritmo al caminar, que luego se traslada a encontrar tu ritmo en la vida y cómo te adaptas a él o cómo lo adaptas a tus deseos. Hubo otra persona que también habló del bastón, tampoco se acomodaba a él, sin saber muy bien qué hacer, en un momento dado lo había cogido con su mano izquierda y no solo se había sentido cómoda, sino que le había servido para darse cuenta que, también, su mano izquierda servía para algo. Lo grandioso del Camino es que cosas aparentemente sin importancia, como coger un bastón con una mano que no usas puede abrirte caminos insospechados, en este caso, quizá, tal y como se comentó contribuyera a que esta persona empezara a trabajar su hemisferio derecho, en definitiva su lado izquierdo... su energía femenina. Y a nivel de la puesta en común lo increíble es como al escuchar a tus compañeros descubres temas que tienen que ver contigo y no los habías observado, inicialmente oyes el comentario de alguien, puede parecerte muy profundo o algo superficial, pero aquello que al principio te toca de manera sutil, luego va calando y al final logras llegar a un descubrimiento que, en condiciones individuales, no habrías hallado o habrías tardado un poco más en llegar a él.

Otro tema que tocamos fue el ritmo del grupo, como había veces que el grupo marchaba al unísono y al encontrarnos entre vegetación espesa y camino estrecho se oía como un solo para la marcha, acompasado y lleno de energía. Energía que luego fluía y era la que hacía que todos lográramos llegar a las metas propuestas. Al final hubo bastantes comentarios que nos hicieron sentir unificados y pertenecientes a un todo que se movía como una gran cadena donde lo que sentía o percibía cualquier eslabón repercutía en otras partes de la estructura.

Al día siguiente estaba previsto el gran desafío, así lo percibía yo.

Etapa reina, 32 kilómetros, que unirían Negreira con Oliveiroa y una vez concluida estaríamos más allá de la mitad del camino. Era una prueba dura, habría que darlo todo. La desventaja era mínima y controlable, la mente y los boicoteos con los que amenazaría para que desistieras a la primera de cambio, la solución... muy sencilla mantenerte en el aquí y en el ahora. La ventaja, el trabajo en equipo, la seguridad que aquella serpiente humana estaba dispuesta a llegar costara lo que costara y que cuando unos estuvieran cansados otros los remolcarían con su energía y a medida que se siguiera caminando habría relevo de funciones, al final unos llegarían agotados y otros menos pero los que decidieran terminar la etapa arribarían a la meta envueltos en la energía del grupo.

“CIELO E INFIERNO

Erase una vez en un lejano reino, más allá de los mares de Este, que se encontraban dos amigos, cuya curiosidad y deseo de saber acerca del bien y del mal los hizo dirigirse a la cabaña del viejo Lang, con ánimo de interrogarlo.

Una vez en su interior preguntaron al sabio:

Dinos, anciano, ¿ Qué diferencia existe entre el infierno y el cielo?

El sabio contestó:

Veo una montaña de arroz recién cocinado, humeante y sabroso. A su alrededor hay muchos hombres y mujeres famélicos y hambrientos, víctimas de agitadas

convulsiones de deseo y frustración. Sus palillos son más largos que sus brazos y por ello, cuando prenden el arroz, no pueden hacerlo llegar a su boca ansiosa.

Un rumor se exclamó entre los allí reunidos...

Más tarde, el sabio prosiguió y dijo:

Veo también otra montaña de arroz recién cocinado, humeante y sabroso. A su alrededor hay muchos hombres y mujeres alegres y sanos que miran a su alrededor con satisfacción y benevolencia. Sus palillos son también más largos que sus brazos.

SIN EMBARGO, HAN DECIDIDO DARSE LA COMIDA LOS UNOS A LOS OTROS. “

Otra ventaja era el respeto absoluto por quien, en un momento dado, quisiera dejar la caminata, el Universo a veces te enseña a que en algunos casos conviene aprender a decir basta, hasta aquí llego y no forzar la situación por sentimientos o emociones tales como el orgullo, la soberbia, la perfección, el qué dirán o sentir que abandonar es fracasar. Este tipo de actitudes, ya en frío, solo te llevan a sentir que no has actuado de acuerdo a tu integridad, que la motivación no ha sido interior, de ti, de tu ser sino que ha venido del exterior, de desear ser aprobado, valorado y respetado por los demás. Al final puede que logres lo que te habías propuesto en el exterior pero en tu interior realmente no te valoras, no apruebas lo que has hecho y por supuesto no te respetas, lo que en conclusión sugiere que no te amas en lo más mínimo.

“ EL TRIUNFO NO ESTÁ EN VENCER SIEMPRE, SINO EN NUNCA DESANIMARSE “

(*Napoleón Bonaparte*)

Una parte de mí estaba aterrada, hubo un momento de: “ me quedo en tierra “, pero el compromiso adquirido conmigo desde el principio de dar lo mejor, llegar hasta lo que el cuerpo aguantara y haber comprado una pulsera en Santiago, con las conchas características, que a manera de ritual la coloque en mi muñeca con el firme propósito de caminar todos los kilómetros sin excepciones ni renuncias y que debía cortar una vez culminado el Camino en Finisterre, hicieron que superara todos los miedos. Me lancé al vacío con la seguridad que lo conseguiría, aunque como decía el autobús escoba era una posibilidad muy válida.

El día amaneció nublado, invitaba al recogimiento y se preveía lluvia. Empezamos a caminar y el camino como la vida misma, con momentos de atención y de despiste total, de ánimo y cansancio, de boicoteos y de consciencia, de perderte en pensamientos y de volver a casa, de soledad y de compartir, de sentirte genial y de empezar a percibir dolores físicos, de hacer grandes descubrimientos y centrarte en la rutina, de sacar a tu niño interior y de ser un adulto inconsciente. Así transcurrió la mañana con sus respectivas paradas, hacia el final llegó la lluvia, muy fina, casi se diría que acariciaba y afortunadamente el frío no hizo su aparición por lo que el ambiente era muy agradable.

“ EL MAGO OBSERVA LOS IRES Y VENIRES DEL MUNDO, PERO EN SU ALMA HABITA EN EL AMBITO DE LA LUZ.

EL PAISAJE CAMBIA, EL OBSERVADOR PERMANECE IGUAL.

EL CUERPO ES SOLO EL SITIO AL QUE LOS RECUERDOS LLAMAN HOGAR “

(El Sendero Del Mago. Deepak Chopra)

Esa parte de aceptar las incomodidades del peregrino, como posibilidades, expande mucho los límites y te ayuda a apreciar cosas que antes ni valorabas. Tener que comer dentro del autobús, con todo lo que ello supone, y que todos lo asumiéramos como algo normal, que nuestros guías montaran su “ cocina “ en la parte trasera y que aquello funcionara como un reloj, daba una idea de la implicación de todo el grupo en aquella empresa.

Durante ese tiempo, me surgió un inconveniente que en otro momento de vida y con otro grado de acuerdo conmigo me hubiera hecho desistir sin pensármelo mucho. La media caña de las botas me estaba haciendo daño encima del tobillo exterior de las dos piernas, además se me estaba inflamando y lo tenía un poco irritado. Aunque me dolía mucho, me había comprometido a acabar la jornada, era un compromiso profundo y serio conmigo, con mi interior, con mi ser. Era algo importante suponía expandir límites, superar obstáculos y sabía que si podía atravesar ese dolor lo lograría porque realmente no estaba cansada. Faltaban 14 kilómetros, eran aproximadamente 3 horas o un poco más. Empecé a ponerme crema para refrescarme, luego aparecieron apósitos, después unos calcetines para ponérmelos alrededor del tobillo y que me protegieran del roce, y cuando pensé que lo tenía todo controlado surgió un nuevo dolor, ahora en el tendón de Aquiles, que amenazaba con no dejarme ni empezar a caminar. Quería superarlo y estaba dispuesta a intentarlo por lo menos un rato, había tomado esa decisión cuando, mágicamente, aparecieron unas botas. Primer pensamiento: me las ofrece por educación, pues no!, me las ofrecía de verdad, además ni siquiera eran de ella, eran de su hermana. Segundo pensamiento: fijo que son pequeñas, pues no!, eran de mi talla. Tercer pensamiento: no me pongo los zapatos de otro, eso me supera, pues no!, lo que superé fue esa limitación. Y por qué no?, qué problema había?, el Universo me estaba poniendo la solución en bandeja de plata y yo actuando con automatismos en vez de ver el horizonte que se habría ante mí. Me las probé y sabes qué pasó, amable lector?, que me quedaron geniales, un pelín grandes por poner alguna pega, pero, lo mejor, todos los dolores desaparecieron. Magia... magia... magia, creo que es la forma más auténtica que tiene el Universo de comunicarse con nosotros, si sabemos percibirla y la aceptamos fluimos con la Vida. Agradecí, agradecí con cada célula del cuerpo lo que acaba de ocurrir, una lección maestra de Universo. En ese momento no fui absolutamente consciente de todo lo que aquello simbolizaba, solo veía que si te implicas y te comprometes lo suficiente, el Universo te da las soluciones, aunque sigues teniendo la responsabilidad de reconocerlas y sigues teniendo la libertad de aceptarlas o no... el libre albedrío.

Reanudamos la marcha, nada podría dañar aquel resto de día, pasara lo que pasara sería perfecto, por lo menos de esa manera lo sentía y al principio fue así. Empezó a llover más fuerte y yo lo disfrutaba como algo grandioso, mi niña interior gozaba de aquella situación, toda la vida me ha encantado mojarme con la lluvia, sentir como las gotas chocan conmigo, como me van mojando, como recorren partes de mi cuerpo, como van calando la ropa, no hacia frio por lo que la sensación era realmente gloriosa. Me pareció un buen símil para aquellas cosas o personas que aparecen en tu vida y al principio ni las percibes, luego les prestas más atención cuando las empiezas a sentir, más tarde te empiezan a impregnar con su esencia y cuando menos te lo esperas te das cuenta que han penetrado en tu interior y hacen parte de ti.

Unos 15 minutos antes de terminar la jornada, empezó mi tortura, sentí frio, me deje llevar por la sensación y constate que mis manos estaban un poco congeladas, me sentía absolutamente mojada y helada, la sensación empezó a ganar enteros. Mi mente tomó las riendas y en un instante tenía la escena montada, en cuanto llegara al hotel les pediría a todos que me dejaran registrarme de primera porque, egoísta de mí, suponía que era la única que iba así de calada, una vez con la llave en la mano le pediría a mi compañera de habitación que me dejara duchar de primera, me metería en la ducha y dejaría que el agua caliente recorriera mi cuerpo, aquel cuerpo totalmente helado iría entrando en calor poco a

poco y aquel sería un placer celestial. Aquella escena se repetía una y otra vez, cada repetición era más placentera que la anterior y cuando nos comunicaron que faltaban 5 minutos para llegar, fue la gloria. Saber que mi recompensa estaba a la vuelta de la esquina después de semejante “ sacrificio “, en este punto ya todo aquel recorrido no era el resultado de un compromiso consciente sino un sacrificio sin sentido, así te las juega la mente cuando la dejas a su antojo.

Cual no sería mi frustración cuando, debido a toda esa anticipación montada por mi mente, a todas esas expectativas que tenía, me recibe una de mis guías con una sonrisa preciosa y sincera felicitándome por haberlo logrado, por haber caminado 32 kilómetros, por haber cumplido mi compromiso y mi automática respuesta fue poner cara de asco y preguntarle si teníamos que montarnos en el autobús. Dónde estaba mi hotel?, y mi habitación? y mi ducha calentita?... qué horror!!. Aquello no podía ser cierto y encima tardaríamos 20 minutos en llegar a Cee. Me sentía engañada, frustrada, el frío seguía haciendo mella en mí, me sentía incapaz de soportar eso, me sentía rebasada, me desbordaban todos aquellos sentimientos, todas aquellas emociones. Al llegar, para rematar tenía que recoger mi maleta, esperar mi turno para pedir la llave, aguardar el ascensor. Aquello realmente me supero, así que alce mi maleta y subí las tres plantas hasta llegar a mi habitación, con tal rapidez, energía y determinación, que alguien que me vio, pensó: “ Vaya mala leche que lleva Angélica “, luego me lo comentó y tenía toda la razón del mundo. Al final tuve mi ducha, se calentó mi cuerpo, pero yo no logre un equilibrio hasta que me desperté de la siesta y con una visión muy consciente de todo lo acaecido, separándome y observándolo sin juzgarme, comprendí lo que había pasado. Vi a donde me habían llevado mi anticipación y esas expectativas creadas por mi mente, recordé la última ocasión en la que había sentido frustración... evidentemente había sido resultado de otra anticipación y muchas expectativas. Lección aprendida y “ marcada a fuego “, por lo menos eso espero, las anticipaciones y las expectativas creadas no son buenas consejeras. Fue mi aportación en la puesta en común de esa noche.

“ TODOS TENEMOS UN YO-SOMBRA QUE ES PARTE DE NUESTRA REALIDAD TOTAL.

EL YO-SOMBRA NO ESTA AQUÍ PARA LASTIMARNOS SINO PARA SEÑALAR NUESTROS VACIOS.

CUANDO ACOGEMOS A LA SOMBRA, ESTA SANA. CUANDO SANA SE CONVIERTE EN AMOR.

CUANDO APRENDAMOS A VIVIR CON TODAS NUESTRAS CUALIDADES OPUESTAS, VIVIREMOS NUESTRO YO TOTAL, AL IGUAL QUE EL MAGO.”

(*El Sendero del Mago. Deepak Chopra*)

El tercer día amaneció nublado y lloviendo, era una etapa de 20 kilómetros entre Oliveiroa y Cee, después de lo vivido el día anterior había amanecido renovada y muy ligera, con deseos de emprender la marcha. El autobús nos llevó de regreso al punto donde el día anterior nos había recogido. Empezamos la marcha y me coloqué en cabeza, quería probar la energía del inicio. La lluvia nos acompañó desde el principio y en algunos tramos hizo su aparición el viento, un viento fuerte aunque no muy frío, por lo que no era del todo desagradable. Disfrutaba de todo, creo que saque a mi niña interior y decidí fluir, vivir el presente lo más que pudiera. Durante la subida de una cuesta bastante empinada, seguía con plena atención los pasos de mi guía, eran muy cortos, es la manera más sencilla de subir superficies muy inclinadas, íbamos tan coordinados que se hacía muy ligero así que pensé: “ De esta manera llegaría hasta el fin del mundo “ y de pronto me di cuenta que era lo que realmente estaba haciendo, iba a llegar al final de mi mundo conocido y que cuando

regresara a Madrid iba a encontrarme con un mundo desconocido, con el principio de un ciclo totalmente nuevo, definitivamente este era mi camino iniciático.

Llegamos a un bar, por un lado era extraño porque no habíamos entrado en ninguno durante todo el trayecto andado y por otro era muy pronto para hacer la parada larga de la mañana. La respuesta a esta situación vendría de la dueña del establecimiento que al ofrecernos su producto nos advierte que lo aprovechemos porque es el último sitio que podemos adquirir algo hasta nuestra meta, Cee, y que faltan 15 kilómetros. Aquello te hacía pensar que no solo vas a caminar un buen trecho sin descanso, sino que la comida sería al terminar la etapa y que no tendrías ninguna oportunidad de dejarlo y subir al autobús, sonaba realmente descorazonador. Si me hubiera pasado en otra etapa seguramente lo dejo, pero ese día todo era sencillo y una sensación de liviandad me acompañaba desde el principio, así que ni me lo planteo.

Continuamos y todo el camino fue un agradecer por el regalo que estaba recibiendo, agradecí la lluvia, agradecí el viento, agradecí el poder sentir la energía del inicio, agradecí la naturaleza que observaba, agradecí la oportunidad que estaba viviendo, agradecí el grupo al que pertenecía y a cada uno de sus integrantes, agradecí mi vida y así seguí agradeciendo todo lo que podía. Fue un camino entre naturaleza, con un suelo de piedras que, algunas veces, resultaban incómodas pero nuestro guía intentaba encontrar la senda más cómoda. En una parada corta me sucedió lo más significativo de la jornada, yo me encontraba en la parte alta de una pequeña cuesta y miraba al grupo en general, sonreía y de pronto mi mirada se cruzó con la de una compañera, hubo tal conexión y profundidad en aquel gesto que durante un tiempo, que no puedo precisar cuánto fue, fuimos UNO y tuvimos la sensación de envolver a todo el grupo en aquella unidad, sentí un profundo agradecimiento por el regalo que acababa de recibir y un deseo de fundirme en un abrazo con ella.

En ese momento tome consciencia que durante todas las jornadas transcurridas había dado muy pocos abrazos, soy una persona a quien le encanta abrazar, además, sentirlo en toda su expresión y no lo había hecho. Supe que hasta el momento había estado centrada en mí y en mis procesos, que los había cargado sin necesidad, que les había añadido un peso innecesario, aunque también paso a paso los había ido soltando y que era el momento de asumir esa sensación de levedad que me acompañaba desde la mañana como una identidad que me regalaba el Camino. Al continuar la marcha bajo la lluvia, llegué a sentir que toda esa agua que me había mojado, había logrado purificarme, se había llevado todo aquello que tenía que soltar, me sentía limpia, pura... inocente. Cuantos regalos te da el Universo, en su inmensa generosidad, si sabes apreciarlos. Casi al final de la etapa dejó de llover y empezó a aparecer un tímido sol, que luego brillaría en todo su esplendor y nos entregaría toda su energía. La llegada a Cee tiene su miga, son unas bajadas bastante empinadas, la senda es de piedra y en algunos tramos está llena de rocas, que como te descuides bajas rodando con ellas, así que nuestro guía nos enseñó a descender sin mucho riesgo, lo hicimos en zigzag, de un lado para otro en diagonal.

Aprende... cuando tengas una bajada en la vida hazlo despacio y a consciencia, no te dejes llevar y te lances al fondo, ve con cuidado, rodeando el obstáculo, así pospones un poco la llegada al final, no te haces excesivo daño y llegas con fuerzas para seguir adelante, además si has observado con atención, encontraras la manera de salir más sencilla.

Llegamos a una playa donde comimos, deseaba meterme en el mar pero automáticamente me vinieron los problemas tipo la arena, como secarme después y pensamientos por el estilo. Estuve a punto de no hacerlo, al final pudo más mi sentir y me lancé a mojarme los pies, entendí que era un desperdicio no aprovechar tanta abundancia, además con el cansancio que traía aquello fue absolutamente relajante. En muchas ocasiones tenemos las

soluciones al alcance de la mano pero, por limitaciones sin ningún sentido, no nos atrevemos a usarlas, el Universo nos regala y nosotros no aprovechamos su generosidad.

El último día fue un regalo desde el principio, eran solo 15 kilómetros, casi un paseo. Empezamos a caminar y cuando menos lo esperaba paramos a descansar y ya llevábamos 7 kilómetros, igual que el día anterior hasta el momento había sido de agradecimiento, de disfrute, de recibir la abundancia que me entregaba el Universo. Reanudamos la marcha y en un momento dado empezamos a bajar una cuesta muy empinada, según miraba, no entendía que hacíamos porque veníamos caminando por la carretera y la habíamos dejado, lo que se suponía que haríamos era bajar para luego subir, algo muy poco lógico aunque se quiera seguir el camino original, mi mente empezó su proceso de anticipación pero esta vez simplemente la corte y decidí fluir, en ese instante lo entendí todo, bajábamos a disfrutar de una preciosa calita. Y de qué manera lo disfrute, no tuve tanta reticencia ni fui tan comedida a la hora de meterme en el mar, me moje las piernas enteras por lo que el pantalón se empapo, en un momento dado me comentaron uno de mis guías que todavía faltaba camino a lo que le respondí que llevaba dos días totalmente calada y que por un tercero no pasaba nada, cuando, además era por puro placer. Tenía mucho tiempo que no disfrutaba así del mar, había perdido esa conexión que durante mi infancia tuve de manera plena, recuperarla fue increíble. Después de tal derroche de energía la subida me pareció un paseo.

El resto fue seguir caminando. Como anécdota, ya que llegamos a Finisterre sobre el mediodía del domingo de Resurrección, muchos sentimos que la pólvora que quemaron en honor a la fiesta, realmente era por nosotros.



Faltando muy poco para llegar al Faro y como rito iniciático, nos propusieron hacer grupos de cuatro y colocarnos unos detrás de otros para llegar en esa formación a la Cruz, punto de culminación de todo esta aventura.

Como iba en la parte de atrás organicé un grupo con las últimas, desde el principio nos quedamos descolgadas, intente animarlas para alcanzar al resto pero una de ellas me dijo que no podía ir más de prisa, que ella se quedaba. Habíamos iniciado ese tramo juntas y lo terminaríamos juntas, así que aminoramos el paso y nos acomodamos todas a un ritmo. El Faro no se iba a mover y nosotras llegaríamos en el momento adecuado de acuerdo a las circunstancias que nos había tocado vivir en esta circunstancia. Me dio la oportunidad de soltar esa tensión de la llegada, ese querer llegar ya y terminar, al ir despacio disfrute de mi final. Camine con total atención observando cómo me acercaba a mi objetivo, lo agradecí no solo al Universo sino a mis compañeras por ese maravilloso regalo totalmente inesperado pero de mucho aprendizaje. Al final, como todos los que encuentran su ritmo, llegamos y yo levante mi bastón, que con su pañuelo, a manera de estandarte ondeaba la viento y decía he conquistado mi objetivo.

Por la tarde fuimos citados en la playa para realizar el rito de quemar una prenda, que debía simbolizar aquello que soltabas, en un fuego sagrado. Todos cumplimos con nuestro cometido, se notaba la seriedad y el respeto que infundía aquella ceremonia, cada uno soltó lo suyo. Aprovechamos la gran oportunidad de celebrar este rito plenamente conscientes y sentimos la gran realidad de estar juntos, viviendo una misma experiencia desde nuestras distintas individualidades.

“ TODO LO QUE CONSIGUES EN LA VIDA, ANTES O DESPUES, TIENES QUE SOLTARLO; DE FORMA GRADUAL O DE REPENTE, DE FORMA VOLUNTARIA U OBLIGADA “

(Rubén Solsona)

En mi caso, lo que quería dejar no lograba identificarlo con una prenda, así que cogí varias, entre ellas un fular dentro del cual fui colocando lo que había traído además de objetos que encontré en el bolso pero como hacia viento me daba miedo que se abriera y saliera todo volando, así que las envolví y forme una especie de paquetito atado arriba, en ese momento necesitaba algo con que amarrarlo y apareció mi famosa pulsera del compromiso del Camino, la use y al final parecía una ofrenda, eso que entregas voluntariamente para que sea purificado por el fuego. Más tarde recordando el rito le encontré un parecido al hatillo, ese que se llevaba atado a un palo y donde se cargaba lo último que te quedaba, en mi caso quemé algo que era como mi hatillo personal, algo que ya no deseo que haga parte de este nuevo ciclo que estoy iniciando.

Al terminar la ceremonia regresamos al hotel y nos reunimos para la puesta en común y cierre de Camino. Nos invitaron a que compartiéramos aquello que nos llevábamos como nuestro gran descubrimiento. En mi caso fue constatar que la vida es fácil... muy fácil cuando fluimos, siguiendo los dictámenes de nuestro ser y las señales que te da el Universo. Durante estos días mientras no me anticipé, mientras no creé expectativas, mientras mi mente no fue dueña absoluta de la situación, mientras no dejé que la frustración me sobrepasara; todo, absolutamente todo fue fácil, sencillo, claro, veía las posibilidades, las señales, los regalos y la generosidad del Universo; me sentía liviana, ligera, mi corazón se abría, sentía Amor por todo y por todos, las soluciones llegaba de cualquier sitio.

Lo importante es aceptar las cosas tal cual llegan y son, sabiendo que el Universo en su infinita sabiduría y generosidad te entrega lo que más te conviene en cada situación

Así que, querido lector, toma nota

LA VIDA ES FACIL... MUY FACIL, SOMOS NOSOTROS QUIENES LA COMPLICAMOS.

CONCLUSION

El Camino de Santiago sigue conquistando a millones de hombres y mujeres con sus símbolos y sus misterios. Somos muchos quienes nos acercamos a él es con la finalidad de vivir una aventura espiritual, una aventura de renovación interior que obtendremos a lo largo del Camino, soñamos con transformarnos y dirigimos nuestros pasos esperanzados hacia ese punto de la tierra, donde las energías se han conjugado para conformar un verdadero puente de unión entre los hombres y el Universo.

Tengo la certeza de que ninguna persona que recorre el Camino de Santiago, finaliza la travesía sin haber sufrido una transformación, aunque sea de manera muy leve, lo mejor es que no queda ahí, sigue produciendo cambios día a día y creo que no exagero si afirmo que seguirá acompañándome durante el resto de su vida.

De las experiencias vividas durante las caminatas con la que me quedo, aunque parezca muy simple, es con la sensación de ser una unidad perfecta cuando lográbamos acompasar nuestros pasos a un ritmo, el sonido producido era de total nitidez y sincronía, la fuerza y la energía que se sentían eran impresionantes. Percibir como la unidad es potente, como a través de trabajar al unísono se logran grandes gestas, te enseña que unir tu energía y fuerza a otros, encontrando el ritmo adecuado es la manera de conseguir objetivos aparentemente imposibles.



La experiencia vivida durante cuatro días de caminata fue muy potente y profunda, expandió nuestros límites, creo que todavía no somos del todo conscientes de todo lo que el Camino

movió en nosotros. Al final no nos parecía que realmente hubiéramos estado esa cantidad de tiempo, la abundancia de bagaje acumulado, no solo por nuestras vivencias, nuestras experiencias, nuestros descubrimientos, sino por las aportaciones de los demás compañeros de Camino, es realmente espectacular.

A continuación transcribo unos fragmentos del mail que envió un compañero, Nacho, que refleja el sentir de todos los que participamos en esa aventura.

“ Han sido tantas las experiencias, los silencios y el camino compartido que al separarse aparentemente los caminos llegó mayor consciencia, sentir y claridad.

“ Deciros que el viaje de regreso por el norte de Santiago a Santander fue un viaje de duelo del camino y del grupo en aquella forma. De repente me encontré sólo aunque no me sentí solo. Fue un viaje de vuelta con “saudade” o melancolía pero a la vez sereno y aceptado, en paz y profundamente agradecido a la vida que ofreció esta oportunidad. Al llegar escribí sobre aquello que había aprendido o descubierto, entre otras cosas, como mi corazón se había abierto más y mi sentir agradecido. Como con el camino al final sentí una comunión con el grupo, un cariño y una energía especial. “

“ Siento esa unión y Amor que nace de las grandes ocasiones de la vida, de las experiencias que tocan y tanto nos llenan aunque sucediera sólo en cinco días. Sé que aunque el camino discorra ahora por distintas bifurcaciones, seguimos unidos como siempre lo estamos más allá del velo. Tiene que ver con lo esencial, que como sabéis es invisible a los ojos físicos.”



Invoco y decreto al Universo que, una vez haya alcanzado mi objetivo del Camino Inicial Primordial a través del Amor Consciente, me regale un instante para observar el océano de consciencia que somos y sienta el regreso al Hogar, antes de fundirme en EL.



